

Confianza y cooperación: la socialdemocracia europea y la Primera Guerra Mundial

FRANCISCO HERREROS VÁZQUEZ

INTRODUCCIÓN

EL 4 de agosto de 1914, el SPD (Partido Socialdemócrata Alemán) y la SFIO (Sección Francesa de la Internacional Obrera) votaron a favor de los créditos de guerra. Al día siguiente, los trabajadores alemanes y franceses estaban combatiendo entre sí a lo largo de las fronteras de ambos países. Las consecuencias de esta decisión fueron enormes. El movimiento socialista se rompió en dos pedazos. La facción pacifista del SPD abandonó el partido y fundó en 1917 el USPD (Partido Social Demócrata Alemán Independiente). La Segunda Internacional fue destruida *de facto*. Los más izquierdistas dentro de la Internacional presionaron fuertemente a los líderes acusados de «chovinismo» y, finalmente, crearon en 1919, tras la revolución rusa, una nueva organización internacional.

No obstante, antes de 1914 pocos miembros de la Segunda Internacional habían creído que dos de sus más importantes partidos fuesen a tomar una decisión como ésta. De hecho, la oposición a la «guerra imperialista» era un lugar común en los últimos congresos de la Internacional anteriores a la Primera Guerra Mundial. En el congreso fundacional de la Segunda Internacional, en julio de 1889, y en el Congreso de Stuttgart de 1907, la gran mayoría de los partidos miembros se comprometieron a evitar la guerra por todos los medios posibles (Sasson, 1997: 27). La resolución final de este último congreso afirmaba que «en caso de amenaza de guerra es la obligación de las clases trabajadoras y de sus representantes parlamentarios hacer todo lo que puedan para evitar la guerra por los medios que crean más efectivos», además de «hacer uso de las violentas crisis económicas y políticas provocadas por la guerra para alzar al pueblo, y propiciar de esta manera la abolición del dominio de clase» (Kirby, 1986: 3). El Congreso de Copenhague de 1910 y el congreso extraordinario reunido en Basel en noviembre de 1912 (bajo la amenaza de una guerra balcánica) fueron también impresionantes proclamaciones de solidaridad socialista internacional frente a la guerra imperialista (Kirby, 1986: 4).

¿Por qué los dos partidos socialdemócratas no mantuvieron sus compromisos contra la guerra? Las respuestas habituales a esta pregunta se han centrado en las preferencias de los líderes de ambos partidos: de hecho, no estaban contra la guerra. Sus compromisos con principios internacionalistas en los congresos internacionales eran meramente formales, y cuando la guerra estalló finalmente, les fue fácil atenerse a sus verdaderas preferencias.

En este trabajo propongo una explicación alternativa de la decisión de voto del SPD y el SFIO en agosto de 1914. Esta explicación considera que ambos partidos eran, de hecho, internacionalistas y pacifistas, pero que se enfrentaban a un problema de coordinación que no pudieron solucionar. Esta hipótesis se desarrolla empleando modelos de teoría de juegos. En este sentido es un ejemplo de lo que Bates, Greif, Levi, Rosenthal and Weingast (1998) denominan «narrativas analíticas»: el uso de argumentos formales para explicar sucesos particulares. El uso de la teoría de juegos proporciona en este caso una hipótesis innovadora para explicar un hecho histórico particular, una hipótesis probablemente inalcanzable sin esta herramienta analítica.

He organizado este trabajo de la manera siguiente. En primer lugar, resumo las explicaciones habituales del voto a favor de los créditos de guerra en 1914. En segundo lugar, presento un modelo en el que introduzco mi argumento principal sobre el problema de coordinación al que se enfrentaban ambos partidos. En tercer lugar, presento otros dos modelos donde se introducen otras dos posibilidades: que un partido hubiese votado antes que el otro, y que un partido hubiese enviado una señal al otro para comunicarle su decisión de votar en contra de los créditos de guerra.

LAS EXPLICACIONES HABITUALES

La explicación más frecuente de por qué unos partidos comprometidos con unos principios pacifistas e internacionalistas votaron a favor de los créditos de guerra en agosto de 1914 destacan el papel de las preferencias «chovinistas» de los líderes socialdemócratas. Esta explicación se presenta en varias versiones, dependiendo de la intensidad de las preferencias chovinistas atribuidas a los líderes de la SFIO y el SPD.

Los más radicales de los críticos izquierdistas a los líderes socialdemócratas consideraban que los políticos imperialistas les habían sobornado. Este es el punto de vista, por ejemplo, de Lenin (1970, 1977, 1996). En su obra *El Imperialismo*, afirma que los excedentes del imperialismo permitieron el soborno de los líderes de los trabajadores y de la «aristocracia obrera», de forma directa o indirecta (1996: 10-11). En Inglaterra, por ejemplo, esas formas indirectas

tas eran, de acuerdo con Lenin, la mejora de las condiciones de vida de los trabajadores gracias a los excedentes extraordinarios producidos por el imperialismo. El imperialismo vuelve chovinistas a los trabajadores, en palabras de Nicolai Bujarin (1974: 372) «dán-doles las migajas del banquete imperialista». La forma directa era el soborno de los líderes de los trabajadores por la burguesía, por ejemplo mediante el ofrecimiento de puestos en el gobierno (Lenin, 1996: 121). Para Lenin, el resultado de todo esto es que los partidos principales de la Segunda Internacional eran «partidos obreros bur-gueses», formados por «social-chovinistas».

La tradición trotskista también destaca el papel de las preferen-cias chovinistas de los líderes de los partidos socialistas como la causa principal del voto de 1914. Según Trotsky (1976), los partidos obreros traicionaron la tradición de la Segunda Internacional. Los líderes socialistas creían que un voto positivo legitimaría las de-mandas del proletariado. Otros escritores trotskistas, como Mandel, destacaron el papel de las preferencias reformistas de los líde-res del SPD y la SFIO. Noske y Scheidemann del SPD y Renaudel y Jules Guesde de la SFIO eran social-chovinistas que hicieron todo lo que pudieron para evitar manifestaciones o huelgas contra la guerra, y ayudaron al gobierno en la represión de la propaganda re-volucionaria y pacifista (Mandel, 1979: 126-127).

Otras explicaciones atribuyen una menor intensidad a las prefe-rencias chovinistas de los líderes socialistas. Por ejemplo, Rosa Lu-xemburgo (1978) consideraba que los partidos socialdemócratas no eran suficientemente internacionalistas para resistir las presiones externas a favor de la guerra. Eran en su mayoría reformistas, no re-volucionarios y, por ello, no dudaron en votar a favor de los crédi-tos de guerra en contra de los principios internacionalistas. Aunque Rosa Luxemburgo no pensaba que los líderes socialistas hubiesen sido sobornados por la burguesía, pensaba que eran, en el mejor de los casos, escasamente internacionalistas.

Análisis más recientes acerca de esta cuestión consideran otras razones, como la futilidad de la oposición a la guerra, o el apoyo a la guerra de la mayoría de los obreros alemanes y franceses. No obstante, en estos análisis está también implícito el argumento de las preferencias dudosamente pacifistas de los líderes del SPD y la SFIO. Esto es especialmente claro en los autores de Alemania Ori-ental durante el período comunista, como por ejemplo el historiador Jürgen Kuczynski, cuya tesis central era que los líderes socialistas, por razones oportunistas, traicionaron a la clase trabajadora en 1914 (Mahel 1961: 300). Algunos autores occidentales, por su parte, como por ejemplo John Snell (1953) destacaban el papel de las pre-ferencias «social-chovinistas» de los sindicalistas alemanes, mien-tras que otros, como William Mahel (1952), consideraban que, al menos desde los Congresos de Jena y Chemnitz, la mayor parte de

los líderes socialdemócratas eran de hecho nacionalistas. Según David Kirby (1986: 26-27), había un sentimiento de resignación y pasividad ante los acontecimientos, y algunos líderes socialistas, como Albert Südekum, del SPD, eran claramente partidarios de la guerra (1986: 28). Madelaine Rebérioux (1985: 803), por su parte, considera que una de las causas principales del voto de ambos partidos fueron las preferencias derechistas de políticos como Haase, presidente del grupo parlamentario del SPD, o Jules Guesde, uno de los líderes de la SFIO tras la muerte de Jean Jaurès.

En la siguiente sección, propondré otra explicación. En primer lugar, mostraré que, dada la evidencia disponible, unas preferencias chovinistas no son las únicas imputables a los líderes del SPD y la SFIO. En segundo lugar, presento un modelo que explica el voto de ambos partidos en términos de un problema de coordinación.

EL VOTO A FAVOR DE LA GUERRA COMO UN PROBLEMA DE COORDINACIÓN

Aunque los autores anteriores presentan cierta evidencia para demostrar el carácter chovinista de las preferencias de los líderes socialistas, considero que, en cualquier caso, se trata de una evidencia circunstancial. En mi opinión, muchas de las explicaciones del voto a favor de la guerra dan por hecho que, dado que los partidos socialistas votaron a favor de los créditos de guerra, sus preferencias debían ser chovinistas. Mi idea es que, en primer lugar, hay ciertas pruebas que crean una duda razonable acerca de esas preferencias, y, en segundo lugar, que distintas preferencias pueden llevar, bajo ciertos supuestos, al mismo resultado.

Empezaré con la evidencia acerca de las preferencias pacifistas de los líderes del SPD. El SPD no era un partido unitario en 1914. De hecho, estaba dividido en tres facciones principales: una facción centrista mayoritaria, dirigida por Bebel (hasta su muerte en 1913) y Kautsky, una minoría derechista, formada principalmente por sindicalistas alemanes, y una minoría izquierdista. Se considera normalmente que desde 1906 el centro se alió con la derecha del partido (Mahel, 1952: 22). No obstante, hay evidencia suficiente para cuestionar si esta alianza tuvo efectos en la cuestión de la guerra. De hecho, después de 1906, las resoluciones chovinistas presentadas en los Congresos del SPD por parte de los socialistas de derechas fueron derrotadas sistemáticamente por el centro. Por ejemplo, en la Convención de Jena de 1911, una resolución nacionalista presentada por los líderes del ala derecha Hildebrand y Maurenbrechers. Por el contrario, la resolución presentada por Bebel, y adoptada por la mayor parte de los delegados, declaraba que el partido esperaba que la clase obrera alemana emplease todos los medios posibles para evitar una guerra mundial. En el debate en el

Reichstag el 5 de mayo de 1914, muy cerca del estallido de la Guerra, la delegación socialista criticó el militarismo alemán y pidió un *rapprochement* con Francia. Tras el ultimátum austriaco a Serbia el 23 de julio, la ejecutiva del SPD lanzó un manifiesto contra el ultimátum en el que se convocaban manifestaciones masivas de protesta «contra las intrigas criminales de los instigadores de la guerra». Al mismo tiempo, el Buró de la Internacional Socialista, reunido en Bruselas, convocó manifestaciones contra la guerra en Francia y Alemania (Rebérioux, 1985: 793). El 27 de julio, se produjeron grandes mítines y manifestaciones contra la guerra organizadas por los socialdemócratas en Berlín y otras grandes ciudades. Unos pocos días después, el SPD envió a París un emisario, Hermann Müller, para buscar apoyo francés para un rechazo conjunto de los créditos de guerra (Kirby, 1986: 28). Incluso después de votar los créditos de guerra los socialistas alemanes mostraron señales de su rechazo a la guerra contra Francia. La ejecutiva del partido acordó el 29 de agosto emplear toda su influencia sobre el gobierno alemán para garantizar unas condiciones de paz suaves para Francia, y envió a dos miembros del partido a Suiza para intentar establecer contacto con los socialistas alemanes (Kirby, 1986: 34).

También hay evidencia a favor de las preferencias pacifistas de la SFIO. Poco antes de su asesinato a manos de un nacionalista francés, el líder de la SFIO, Jean Jaurès, en un mitin organizado en Vaise, cerca de Lyon, pidió que el proletariado ejerciese más presión sobre los políticos para evitar la guerra. El 26 de julio, Jaurès pidió desde las páginas del periódico socialista *L'Humanité*, una acción conjunta contra la guerra «junto con nuestros camaradas alemanes» (Kriegel y Becker, 1964: 81). El 27 de julio, la CGT, el sindicato socialista, organizó grandes manifestaciones (bastante exitosas) en el centro de París. El 29 de julio, el comité federal de la CGT declaró que los socialistas «estaban radicalmente en contra de cualquier tipo de guerra». Entre el 30 de julio y el 2 de agosto, hubo grandes manifestaciones y mítines contra la guerra organizados por sindicalistas y socialistas en París y las principales ciudades francesas. En algunas de estas manifestaciones, los líderes socialistas y sindicales pidieron la organización de huelgas contra la guerra, siguiendo las líneas establecidas por el congreso de la SFIO del 15-16 de julio de 1914. El 30 de julio, las ejecutivas de la CGT y de la SFIO acordaron acciones conjuntas en contra de la guerra (Rebérioux, 1985: 794). Tras el estallido de la guerra, los dos socialistas en el gobierno —Guesde y Sembat— realizaron algunos intentos a favor de la paz. La prensa socialista francesa hizo también algún intento de exonerar al SPD de toda culpa, e intentó reducir el sentimiento antialemán. Por ejemplo, hubo un digno recordatorio en la prensa socialista tras la muerte de un miembro de la dirección del SPD en una batalla (Kirby, 1986: 34). Igualmente, la prensa socialista argumen-

taba que la guerra no era en contra del pueblo alemán, sino contra la clase dominante alemana: el objetivo de la guerra, de acuerdo con la prensa socialista, era el establecimiento de una República Alemana (Kriegel y Becker, 1964: 155-159)

Por supuesto, todas estas acciones por parte del SPD y la SFIO podrían ser interpretadas como formas de ocultar sus preferencias reales, de pretender que habían hecho todo lo que podían para evitar la guerra. Pero podría decirse lo mismo de algunas de las manifestaciones «chovinistas» de ambos partidos. Tómese, por ejemplo, la justificación de la guerra por parte del SPD, interpretada por parte de Rosa Luxemburgo como una prueba de preferencias chovinistas. La principal justificación dada por el SPD para su apoyo a los créditos de guerra era que Alemania estaba amenazada por una invasión desde el Este (Kirby, 1986, 32). Luxemburgo y otros veían esto como un reflejo de los sentimientos chovinistas de los líderes del partido, pero igualmente podía ser interpretado como una justificación *ex post* de una decisión que no querían tomar. Un claro ejemplo de esto es la posición de Hugo Haase, el líder del grupo parlamentario del SPD. El 3 de agosto se pronunció en contra de aprobar los créditos de guerra, y votó en este sentido en la reunión del grupo parlamentario del SPD. Pero, después del voto afirmativo del SPD al día siguiente en el Reichstag, declaró que «Nuestro pueblo y su libertad futura tienen mucho que perder con una victoria del despotismo ruso (...) Es por ello por lo que estamos haciendo lo que siempre hemos proclamado: no dejaremos en la estacada a la patria en un momento de crisis» (Kirby, 1986: 29)¹. Esto podría interpretarse como una justificación *ex post facto* de un voto en contra de sus verdaderas preferencias, expresadas en la reunión del grupo parlamentario del partido el día anterior.

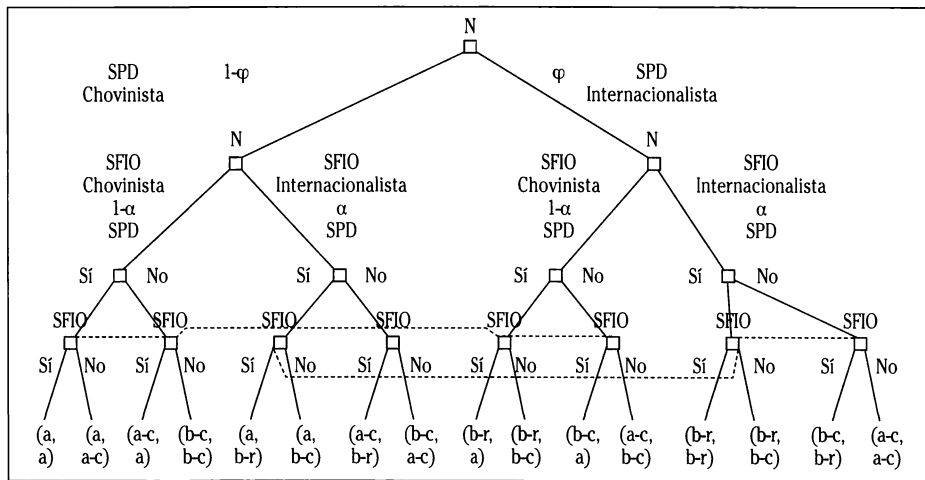
En cualquier caso, la evidencia que he presentado plantea dudas acerca de la explicación usual del voto a favor de los créditos de guerra. De hecho, los socialistas podían haber sido, después de todo, internacionalistas y pacifistas. Evitar la guerra pudo haber sido su primera prioridad. Pero entonces, ¿por qué votaron a favor de los créditos de guerra?

Argumentaré que ambos partidos estaban comprometidos en evitar la Guerra, pero se vieron atrapados en un problema de coordinación. A continuación, presento un modelo que desarrolla este argumento. En este modelo, los jugadores son los dos partidos: la SFIO y el SPD. Ambos partidos pueden votar «Sí» o «No» a los créditos de guerra, y votan simultáneamente (tal como realmente hi-

¹ El argumento equivalente de la SFIO era, en palabras de Louis Dubreuilh, que los socialistas tenían que defender «*notre France républicaine et pacifique*» frente a una agresión externa (Kirby, 1986: 29).

cieron). El SPD y la SFIO tienen dos conjuntos de información, indicados por líneas discontinuas. Cuando vota el SPD, no sabe si la SFIO es internacionalista o chovinista, y la situación es la misma para la SFIO. Dos movimientos de naturaleza determinan que el SPD es chovinista con probabilidad $1-\varphi$, e internacionalista con probabilidad φ , y la SFIO es internacionalista con probabilidad α , y chovinista con probabilidad $1-\alpha$. Esto implica que se trata de un juego con información imperfecta e incompleta. La primera preferencia de un «tipo» internacionalista es que ambos partidos voten «No» a los créditos de guerra. El pago asociado a esta preferencia es «a». Esta primera preferencia merece una justificación con cierto detalle. Asumo que dos partidos internacionalistas prefieren votar «No» a los créditos de guerra no solo porque esto es conforme a sus principios internacionalistas, sino, al menos por otras dos razones. En

FIGURA 1.—El juego cuando ambos partidos juegan simultáneamente



primer lugar, porque pensaban que esto sería el comienzo de una serie de medidas en contra de la guerra. Por ejemplo, la «huelga general internacional». El debate sobre la huelga general internacional se originó en la socialdemocracia europea tras la revolución rusa de 1905. Por ejemplo, en el Congreso de Jena del SPD de 1906, Bebel admitió la posibilidad de la huelga general como instrumento revolucionario (Mandel, 1978: 42). En el Congreso de Stuttgart de la Internacional de 1907, la huelga general contra la guerra fue oficialmente propuesta por la delegación francesa (Kriegel y Becker, 1964: 11). En el Congreso de Copenhague de 1910, Vaillant y Keir Hardie propusieron como medida contra la Guerra «una huelga de los trabajadores, principalmente en las industrias bélicas y de transporte» (Krie-

gel, 1985: 785). En el Congreso de la SFIO previo a la guerra, celebrado los días 15 y 16 de Julio de 1914, la cuestión principal a debatir fue el problema de la organización de la «huelga general a nivel internacional» en defensa de la paz (Rebérioux, 1985: 791). La mayoría de los delegados votó a favor de una moción presentada por Jaurès defendiendo la huelga general como la mejor manera de evitar la guerra (Kriegel y Becker, 1964: 42). El SPD y la SFIO sabían que su voto en contra de los créditos de guerra no supondría el rechazo de la propuesta en el Reichstag y la Asamblea Nacional francesa. Aunque el SPD era el mayor partido en el Reichstag, sólo obtuvo el 34 por 100 de los votos en las elecciones parlamentarias de 1912 (110 escaños de un total de 397). La SFIO era mucho más débil (16.8% de los votos en las elecciones generales de 1914 (Sasson 1997: 10)). Un voto negativo coordinado contra los créditos de guerra podría más bien ser interpretado como un primer paso en la convocatoria de huelgas y manifestaciones contra la guerra². Otro beneficio posible asociado a un voto coordinado en contra de la guerra lo podemos encontrar en Rosa Luxemburgo (1978: 96). Según Rosa Luxemburgo, aunque un voto negativo tendría malas consecuencias para los partidos socialistas a corto plazo, a largo plazo tendría réditos positivos en términos de apoyo de los trabajadores. Pensaba que en pocos meses los trabajadores se cansarían de la guerra (un argumento que, de hecho, demostró ser acertado), y que el rechazo inicial a la guerra por parte de los socialistas sería en ese momento una fuente de legitimidad política para la socialdemocracia.

Por tanto, o bien por coherencia internacionalista, por considerarlo un primer paso en una serie de medidas coordinadas en contra de la Guerra, o pro beneficios futuros, un voto negativo coordinado era la primera preferencia de un partido de tipo internacionalista. No obstante, este voto en contra del gobierno implicaba costes (los partidos socialistas esperaban unos costes que iban desde presiones informales a la ilegalización³), costes que se reflejan en la susstracción de $-c$ al rédito a .

El rango de las otras preferencias de un partido de tipo internacionalista depende del valor que se adjudique a sus principios in-

² Los líderes socialistas sabían que la oposición a la guerra requería un voto negativo conjunto. En el último Congreso de la SFIO antes de la Guerra, Jaurès declaró que las acciones de los trabajadores en contra de la guerra imperialista debía estar coordinada a nivel internacional (Kriegel y Becker, 1964: 80).

³ Parece ser que después de las manifestaciones socialistas contra la Guerra a finales de julio, el Kaiser declaró que «Esos socialistas están llevando a cabo una agitación antimilitarista en las calles. Esto no debe ser tolerado. Si esto continúa, proclamaré la ley marcial y mandaré a los líderes, a todos esos malditos, a la cárcel» (Rees, 1967). Al mismo tiempo, Messimy, el Ministro francés de la guerra, declaró, refiriéndose a las manifestaciones socialistas contra la guerra: «Denme la guillotina y garantizo la victoria» (Kriegel y Becker, 1964: 98-99).

ternacionalistas en comparación con los costes de votar contra el gobierno. Si el otro partido vota «Sí» a los créditos de guerra, preferirá votar «Sí» si teme los costes de votar contra el gobierno (recogidos, como ya sabemos, en el parámetro $-c$) más que los costes de votar en contra de sus principios internacionalistas, recogidos en el parámetro $-r$. Preferirá votar «No» si concede más valor a sus principios internacionalistas, es decir, si $-r < -c$. En cada caso, los costes $-c$ o $-r$ se detraen del rédito b . Éste es el rédito cuando no hay un voto coordinado en contra de la guerra. Esto implica, por ejemplo, la imposibilidad de poner en práctica las medidas coordinadas contra la guerra, como por ejemplo la huelga general.

Hasta ahora he explicado las preferencias del tipo internacionalista. En cuanto al tipo chovinista, su primera preferencia es votar a favor de la guerra. Esto es indiferente de la decisión del otro partido. Con independencia de si el otro partido vota «Sí» o «No» a los créditos de guerra, este tipo de partido está mejor votando «Sí». Esta preferencia tiene aparejada un rédito « a » para este tipo de partido. Su segunda preferencia es que sólo él vote a favor de los créditos de guerra. En ese caso, experimentará los costes de votar en contra del gobierno, recogidos en el parámetro $-c$, pero, al menos, el esfuerzo de guerra no se vería obstaculizado porque no habría una acción coordinada en contra de la guerra. Su última preferencia, con un rédito de $b-c$ es la coordinación con el otro partido en un voto negativo a los créditos de guerra.

Sean $p(S_{I,SFIO})$, $1-p(S_{I,SFIO})$ las probabilidades de que una SFIO internacionalista asigna a votar Sí y No, respectivamente; $p(S_{Ch,SFIO})$, $1-p(S_{Ch,SFIO})$ las probabilidades que una SFIO chovinista asigna a votar Sí y No respectivamente; $p(S_{I,SPD})$, $1-p(S_{I,SPD})$, las probabilidades que un SPD internacionalista asigna a votar Sí y No, respectivamente; y, finalmente, $p(S_{Ch,SPD})$, $1-p(S_{Ch,SPD})$, las probabilidades que un SPD chovinista asigna a votar Sí y No, respectivamente.

Es fácil calcular que, para la SFIO chovinista, $p(S_{Ch,SFIO})= 1$, y $1-p(S_{Ch,SFIO})= 0$, y que, para el SPD chovinista $p(S_{Ch,SPD})= 1$ y $1-p(S_{Ch,SPD})= 0$. La decisión de los tipos internacionalistas depende de consideraciones estratégicas. Los valores de «Sí» y «No» para el SPD internacionalista son los siguientes:

$$S_{I,SPD} = b-r \tag{1}$$

$$N_{I,SPD} = (1-a)* p(S_{Ch,SFIO}) (b-c) + (1-a)* (1-p(S_{Ch,SFIO})) (a-c) + a* p(S_{I,SFIO}) (b-c)+ a* (1-p(S_{I,SFIO})) (a-c) \tag{2}$$

Los valores de «Sí» y «No» para la SFIO internacionalista son los siguientes:

$$S_{I, SFIO} = b-r \quad (3)$$

$$N_{I, SFIO} = (1-j)^* p(S_{Ch, SPD}) (b-c) + (1-j)^* (1-p(S_{Ch, SPD})) (a-c) + j^* p(S_{I, SPD}) (b-c) + j^* (1-p(S_{I, SPD})) (a-c) \quad (4)$$

El SPD internacionalista votará «No» si $a > (c-r)/(a-b)$, y la SFIO internacionalista votará «No» si $j > (c-r)/(a-b)$. La SFIO chovinista votará «Sí» a los créditos de guerra, igual que el SPD chovinista.

Prueba

Supóngase que $p(S_{I, SFIO}) = 0$, y que $1 - p(S_{I, SFIO}) = 1$. Entonces, dados (1) y (2), el SPD internacionalista votará «No» a los créditos de guerra si $a > (c-r)/(a-b)$. Si este es el caso, entonces $p(S_{I, SPD}) = 0$, y $1 - p(S_{I, SPD}) = 1$. Dados (3) y (4), la SFIO internacionalista votará «No» a los créditos de Guerra si $j > (c-r)/(a-b)$.

Es decir, ambos partidos votarían en contra de los créditos si r es muy alto comparado con c . Esto significa que si votar en contra de los principios internacionalistas es más costoso para los partidos que votar contra el gobierno, entonces votarán en contra de los créditos de guerra. Este resultado es conforme con la explicación habitual: votaron a favor de los créditos de guerra porque no eran lo suficientemente internacionalistas. Pero el resultado también es conforme con el argumento presentado en esta sección. Asíumase, por ejemplo, que el coste de votar en contra del gobierno es muy alto (por ejemplo, el partido es declarado ilegal y sus líderes son detenidos). Es razonable pensar que un partido internacionalista consideraría estos costes mayores que los de votar en contra de sus principios internacionalistas (es decir, r). No obstante, incluso si se da este caso, un partido internacionalista habría votado en contra de los créditos de guerra si a y j fuesen lo suficientemente altos, es decir si tuviesen la suficiente confianza en las preferencias internacionalistas del otro partido. Si esta confianza es baja, incluso si la diferencia entre el coste de votar en contra del gobierno y el coste de votar contra sus propios principios internacionalistas es muy escasa, votarían a favor de los créditos de guerra. La explicación habitual asume que, dado que votaron en contra de los créditos de guerra, eran chovinistas. Este modelo muestra que podían haber sido internacionalistas y, no obstante, votar a favor de los créditos de guerra. Se enfrentaban a un problema de coordinación exacerbado por su falta de información y confianza hacia el otro partido. Ambos eran internacionalistas, pero votarían en contra de los créditos de guerra sólo si el otro hacía lo mismo. Pero no sabían si el otro partido era internacionalista o no. Necesitaban confiar en

el tipo del otro partido para conseguir un voto negativo conjunto. Votaron «Sí» porque no solucionaron su problema de coordinación, en gran medida porque no confiaban lo suficiente en el otro. De hecho, hay cierta evidencia de esta falta de confianza, al menos desde el lado francés. El movimiento obrero francés tenía una imagen negativa de los trabajadores alemanes, basada en estereotipos de una sociedad prusiana militarista, imagen que en parte era compartida por los socialistas franceses. La imagen francesa de los obreros alemanes era la de un ejército de soldados disciplinados y obedientes con unos líderes autoritarios (Milner, 1990: 140, 236). En la misma línea, en el Congreso de 1910 del sindicato socialista francés CGT, Sassenbach, el delegado alemán en el Congreso, atribuyó las diferencias entre los movimientos obreros francés y alemán a una falta de conocimiento mutuo (Milner, 1990: 173).

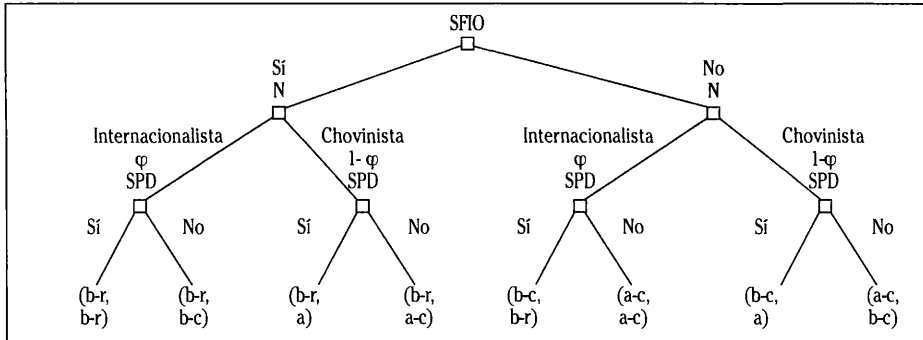
La cuestión es por qué no tomaron medidas para superar su problema de coordinación mostrando al otro partido que eran internacionalistas. En la siguiente sección presento dos posibilidades en esa dirección. En primer lugar, una hipotética: cuál habría sido el resultado si un partido hubiese votado antes que el otro. En segundo lugar, un caso real: por qué el envío de un representante del SPD a Francia antes de la votación en ambos países de los créditos de guerra no tuvo ningún efecto en la decisión de la SFIO.

MALINTERPRETANDO LAS SEÑALES

Acabamos de ver cómo dos partidos socialistas con preferencias internacionalistas y pacifistas pueden votar a pesar de todo a favor de los créditos de guerra debido a problemas de coordinación y falta de confianza. Una forma de mitigar el problema de la confianza es enviando señales al otro partido acerca de su propio tipo. Quizá los partidos socialistas podrían haber escapado a su dilema si uno de ellos hubiera votado primero. En ese caso, habría votado contra los créditos de guerra mostrando al otro partido una señal indudable de sus preferencias internacionalistas.

A continuación, presento un modelo en el que uno de los partidos —en este caso, la SFIO— vota primero. Es un juego con información perfecta y completa y con incertidumbre acerca del tipo del SPD. Cuando la SFIO decide en qué sentido votar, no sabe si el SPD es internacionalista o chovinista.

FIGURA 2.—El juego cuando un partido vota primero



Por tanto, la SFIO vota primero. Tiene que decidir si votar «Sí» o «No» a los créditos de guerra. A continuación, un movimiento de naturaleza determina con probabilidad φ si el SPD es internacionalista, y con probabilidad $1-\varphi$ si es chovinista. Las preferencias son las mismas que en el juego anterior.

El valor de las dos estrategias de la SFIO, dada racionalidad secuencial, es el siguiente:

$$\text{Votar Sí} = b-r \quad (5)$$

$$\text{Votar No} = \varphi (a-c) + (1-\varphi) (b-c) \quad (6)$$

Siendo $p(S_{SFIO})$ la probabilidad de que la SFIO vote «Sí» y $1-p(S_{SFIO})$ la probabilidad de que la SFIO vote «No», los valores de los movimientos del SPD internacionalista son los siguientes:

$$\text{Votar Sí} = b-r \quad (7)$$

$$\text{Votar No} = p(S_{SFIO}) (b-c) + 1-p(S_{SFIO}) (a-c) \quad (8)$$

Los valores de los movimientos del SPD chovinista son los siguientes:

$$\text{Votar Sí} = a \quad (9)$$

$$\text{Votar No} = p(Y_{SFIO}) (a-c) + 1-p(Y_{SFIO}) (b-c) \quad (10)$$

Un equilibrio de este juego es aquel en el que el SPD vota «No» a los créditos de guerra cuando $\varphi > (c-r)/(a-b)$, la SFIO internacionalista vota «No» a los créditos de guerra si $-r > -c$, y la SFIO chovinista vota «Sí» a los créditos de guerra.

Prueba

Dados (5) y (6), el valor de votar en contra de los créditos de guerra es mayor para la SFIO que el valor de votar a favor de los créditos de guerra cuando $j > (c-r)/(a-b)$. Si esto es así, entonces $p(Y_{SFIO}) = 0$, y $1-p(Y_{SFIO}) = 1$. Dados (7) y (8), la SFIO internacionalista votará «No» a los créditos de guerra si $a-b > c-r$. Dados (9) y (10), votar «Sí» a los créditos de guerra es la estrategia dominante para el SPD chovinista.

Este resultado no supone ninguna mejora para la causa internacionalista en comparación con el primer juego. En este caso, la decisión del SPD es más sencilla. Tras observar el voto de la SFIO, tiene una señal del tipo de la SFIO. Si la SFIO vota «No» a los créditos de guerra, el SPD puede estar seguro de que la SFIO es internacionalista. Si ha votado «Sí» a los créditos de guerra, puede malinterpretar la señal, dado que tanto el *tipo* internacionalista como el chovinista podrían votar a favor de los créditos de guerra, dado un valor lo suficientemente alto de c (el coste de votar contra el gobierno) en comparación con r (el coste de votar en contra de los principios internacionalistas) en el caso del *tipo* internacionalista. No obstante, un resultado posible podría ser el siguiente: la SFIO tiene que tener en cuenta cuando toma su decisión cuál es el *tipo* del SPD. Supóngase que piensa que el SPD es internacionalista con probabilidad $a < (c-r)/(a-b)$, votará «No» a los créditos de guerra. Viendo este voto, el SPD también votará «Sí» a los créditos de guerra, a menos que valore sus principios internacionalistas mucho en comparación con los costes de votar contra el gobierno.

Por tanto, en caso de que un partido hubiese votado primero, las cosas podrían haber sido exactamente las mismas. Sin la suficiente confianza acerca del *tipo* del otro partido, la SFIO podría haber votado a favor de los créditos de guerra, y, consiguientemente, el SPD podría haber hecho lo mismo, aunque ambos partidos fuesen pacifistas e internacionalistas.

Consideraré a continuación una segunda forma de superar el dilema de los partidos socialdemócratas. Es el caso en el que uno de los partidos envía un representante al otro para coordinar un voto negativo a los créditos de guerra. Mientras que el primer caso era hipotético, éste fue real.

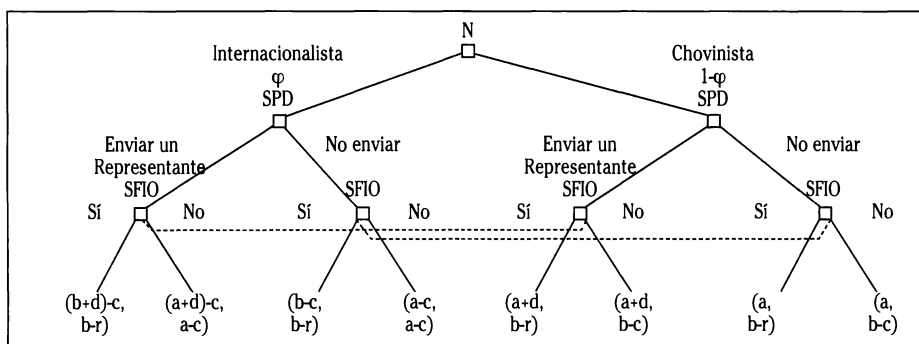
El 1 de agosto, la ejecutiva y el grupo parlamentario del SPD enviaron un representante, Herman Müller, a París. Tenía instrucciones de buscar apoyo francés para un rechazo a los créditos de guerra. Ese mismo día, se reunió con los diputados de la SFIO en el Palais Bourbon. Les aseguró que el SPD no apoyaría los créditos de guerra si la SFIO hacía lo mismo (Kirby, 1986: 28-29).

El envío de un representante podría ser interpretado como una

señal del SPD acerca de su tipo. Era una forma de indicar al grupo parlamentario de la SFIO sus preferencias internacionalistas. Esta idea se recoge en el juego de la figura 3.

En este juego, un movimiento de naturaleza determina la probabilidad de que el que envía la señal (el SPD) sea internacionalista (φ) o chovinista ($1-\varphi$). Después, el SPD decide si enviar o no un representante. Se asume que, si el SPD es internacionalista y envía un representante, su intención es votar en contra de los créditos de guerra, mientras que si es chovinista, su intención es sólo engañar a la SFIO. Después la SFIO decide si votar a favor o en contra de los

FIGURA 3.—El juego cuando un partido envía un representante al otro



créditos de guerra. Las preferencias son las mismas que en los dos juegos anteriores, excepto la adición de un nuevo parámetro, d . Este parámetro recoge los réditos de enviar un representante. Las justificaciones de los partidos socialistas para votar a favor de los créditos de guerra van desde la «defensa de la Francia Republicana» y de la «civilizada Alemania contra el despotismo ruso» hasta el argumento de que habían hecho todo lo posible para evitar la guerra. El nuevo parámetro intenta recoger este segundo argumento. Enviar un representante tiene un pago *per se*, en términos de una posible justificación de ese tipo. Esto no significa que enviar un representante sea simplemente engañar al otro partido. El SPD podía mandar un representante por buenas razones internacionalistas y, no obstante, beneficiarse en términos de una justificación útil de su voto positivo si finalmente no se alcanzaba un voto negativo conjunto. Si el SPD es chovinista, podía enviar un representante para evitar responsabilidades por el estallido de la guerra, por ejemplo porque considerase que la SFIO también era chovinista, y, por tanto, que no había un riesgo de que los socialistas franceses votasen en contra de los créditos de guerra tras recibir al representante alemán. Es, por lo tanto, un juego con información incompleta e imperfecta.

Sean $p(\text{SPD}_I|\Omega R)$, $1-p(\text{SPD}_I|\Omega R)$ las probabilidades de que el SPD sea internacionalista y chovinista, respectivamente, si envía un representante, y $p(\text{SPD}_I|\Omega NR)$, $1-p(\text{SPD}_I|\Omega NR)$ las probabilidades de que el SPD sea internacionalista y chovinista, respectivamente, si no envía un representante. Y sean $p(N_{\text{SFIO}}|\Omega R)$, $1-p(N_{\text{SFIO}}|\Omega R)$ las probabilidades de un voto negativo y uno positivo, respectivamente, por parte de la SFIO tras el envío de un representante del SPD, y $p(N_{\text{SFIO}}|\Omega NR)$, $1-p(N_{\text{SFIO}}|\Omega NR)$, las probabilidades de un voto negativo y positivo, respectivamente, por parte de la SFIO sin que el SPD envíe un representante.

La SFIO tiene dos posibles acciones: votar «Sí» o «No» a los créditos de guerra. El valor de ambas acciones para la SFIO es la siguiente:

$$\begin{aligned} \text{Votar No} = & \varphi * p(\text{SPD}_I | R) (a-c) + \varphi * p(\text{SPD}_I | NR) \\ & (a-c) + (1-\varphi) * (1-p(\text{SPD}_I | R)) (b-c) + (1-\varphi) * (1-p(\text{SPD}_I | NR)) \\ & (b-c) \end{aligned} \quad (11)$$

$$\text{Votar Sí} = b-r \quad (12)$$

El SPD internacionalista tiene dos acciones posibles: enviar un representante o no enviarlo. El valor de ambas acciones es el siguiente:

$$\begin{aligned} \text{Enviar un representante} = & p(N_{\text{SFIO}} | R) \\ & ((a+d)-c) + 1-p(N_{\text{SFIO}} | R) ((b+d)-c) \end{aligned} \quad (13)$$

$$\begin{aligned} \text{No enviar un representante} = & p(N_{\text{SFIO}} | NR) \\ & (a-c) + 1-p(N_{\text{SFIO}} | NR) (b-c) \end{aligned} \quad (14)$$

El SPD chovinista tiene disponibles las mismas dos acciones. El valor de cada una de ellas es el siguiente:

$$\text{Enviar un representante} = a + d \quad (15)$$

$$\text{No enviar un representante} = a \quad (16)$$

El equilibrio *pooling* de este juego es el siguiente: (Enviar un representante, enviar un representante; Votar Sí, Votar Sí; $j, 0$), con $j < (c-r)/(a-b)$ y $d > 0$. No hay un equilibrio *separating* con $d > 0$.

Prueba

Dada la estrategia del SPD, las creencias de la SFIO acerca del tipo del SPD son, de acuerdo con el teorema de Bayes, $p(\text{SPD}_i | R) = j$, y $1 - p(\text{SPD}_i | R) = 1 - \varphi$. Dadas estas creencias, y dados (11) y (12), la SFIO votará Sí siempre que $p(\text{SPD}_i | \Omega R) < (c-r)/(a-b)$, es decir, siempre que $j < (c-r)/(a-b)$. Las creencias fuera de la ruta de equilibrio son $p(\text{SPD}_i | NR) = 0$, $1 - p(\text{SPD}_i | NR) = 1$. Dada la estrategia de la SFIO, y dados (13) y (14), enviará un representante si $d > 0$.

Una situación en la cual el SPD internacionalista envía un representante y el SPD chovinista no lo envía no es un equilibrio. En ese caso, las creencias de la SFIO acerca del tipo del SPD serían, de acuerdo con el teorema de Bayes, $p(\text{SPD}_i | R) = 1$, y $1 - p(\text{SPD}_i | R) = 0$. Dados (11) y (12), la SFIO votaría «No» a los créditos de guerra cuando $(a-b) > (c-r)$. Pero, dados (13) y (14), y dado $d > 0$, el SPD chovinista cambiaría su estrategia y enviaría un representante. En consecuencia, esto tampoco es un equilibrio.

El resultado de este juego implica que el envío de un representante no cambia las creencias previas de la SFIO acerca del tipo del SPD. Intuitivamente, este resultado está relacionado con la falta de confianza en el *tipo* del SPD. Enviar un representante tiene pagos *per se* para ambos *tipos* de SPD. En consecuencia, tras recibir a un representante del SPD, Herman Müller, la SFIO no sabía si el SPD era internacionalista o era un SPD chovinista imitando el comportamiento de un *tipo* internacionalista.

CONCLUSIÓN

Comencé este artículo con las explicaciones convencionales del voto de los partidos socialistas en 1914 a favor de los créditos de guerra. En las secciones anteriores, he mostrado que se puede presentar otra explicación plausible. Los críticos de la decisión adoptada por el SPD y la SFIO asumieron que eran partidos chovinistas, dado que, si hubiesen sido internacionalistas, habrían votado en contra de los créditos de guerra. He defendido que hay cierta evidencia para sostener que los partidos socialistas tenían en 1914 preferencias internacionalistas y pacifistas. He argumentado además que esas preferencias no implicaban necesariamente un voto negativo. Podían ser internacionalistas, y no obstante haber votado a favor de los créditos de guerra debido a falta de confianza en el *tipo* del otro partido. Se enfrentaban a un dilema social, a un problema de coordinación. Aunque ambos partidos querían un voto negativo conjunto contra los créditos de guerra, preferían votar a favor de los créditos de guerra si creían que el otro partido

iba a votar en ese sentido. El envío de un representante alemán a la reunión del grupo parlamentario de la SFIO demuestra que intentaron superar el dilema al que se enfrentaban. Pero, en última instancia, las dificultades de coordinación y la falta de confianza prevalecieron.

REFERENCIAS

- BATES, Robert H; GREIF, Avner; LEVI, Margaret; ROSENTHAL, Jean-Laurent y Barry WEINGAST, R. (1998), *Analytic Narratives*, Princeton, Princeton University Press.
- BUJARIN, Nikolai (1974), *Teoría del materialismo histórico*, Madrid, Siglo XXI.
- HOVDE, Brynjolf J. (1926), «French Socialism and the Triple Entente, 1893-1914», *The Journal of Political Economy*, 34 (4), 458-478.
- (1927), «French Socialism and Franco-German Relations, 1893-1914», *The Journal of Political Economy*, 35 (2), 261-277.
- KIRBY, David (1986), *War, Peace and Revolution. International Socialism at the Crossroads 1914-1918*, Hants, Gower House.
- KRIEDEL, Annie (1985), «La Segunda Internacional (1889-1914)», en J. Droz, M. Rebérioux, P. Guichonnet, P. Vilar, F. Bédarida, R. Portal, M. Debouzy, J. Chesneaux y A. Kriegel, *Historia general del socialismo. De 1875 a 1918*, Barcelona, Destino.
- KRIEDEL, Annie y BECKER, Jean-Jacques (1964), *1914. La guerre et le mouvement ouvrier français*, París, Armand Colin.
- LENIN, V. I. (1970), *The Proletarian Revolution and the Renegade Kautsky*, Beijing, Foreign Languages.
- (1977), «Opportunism and the Collapse of the Second International», en V. I. Lenin, *Collected Works*, volume 22, Moscú, Progress Publishers.
- (1996), *Imperialism. The Highest State of Capitalism*, Londres, Pluto Press.
- LUXEMBURGO, Rosa (1978), *La crisis de la socialdemocracia*, Madrid, Ayuso.
- MAHEL, William (1952), «The Triumph of Nationalism in the German Socialist Party on the eve of the First World War», *The Journal of Modern History*, 24 (1), 15-41.
- MAHEL, William (1961), «Recent Literature on the German Socialists, 1891-1932», *The Journal of Modern History*, 33(3), 292-306.
- MANDEL, Ernest (1978), *Sobre la historia del movimiento obrero*, Barcelona, Fontamara.
- (1979), *Introducción al marxismo*, Madrid, Akal.
- MILNER, Susan (1990), *The Dilemmas of Internationalism. French Syndicalism and the International Labour Movement. 1900-1914*, Oxford, Berg.
- REBÉRIOUX, Madeleine (1985), «El socialismo y la primera guerra mundial», en J. Droz, M. Rebérioux, P. Guichonnet, P. Vilar, F. Bédarida, R. Portal, M. Debouzy, J. Chesneaux and A. Kriegel, *Historia general del socialismo. De 1875 a 1918*, Barcelona, Destino.
- REES, John (1967), «Socialism and War», *International Socialism*, 1, 28-45.
- SASSON, Donald (1997), *One Hundred Years of Socialism. The West European Left in the Twentieth Century*, Londres, Fontana Press.

- SNELL, John L. (1953), «Socialist Unions and Socialist Patriotism in Germany, 1914-1918», *The American Historical Review*, 59 (1), 66-76.
- TROTSKY, Leon (1976), *La era de la revolución permanente*, Madrid, Akal.

RESUMEN

Confianza y cooperación: la socialdemocracia europea y la Primera Guerra Mundial

En 1914, los partidos socialistas votaron a favor de los créditos de guerra. Esta decisión fue inesperada, dados sus compromisos con el mantenimiento de la paz. Esta decisión se ha explicado normalmente recurriendo a las preferencias nacionalistas de los líderes socialistas. En este trabajo, se propone una hipótesis alternativa. Se emplea un modelo de teoría de juegos para explicar por qué los partidos socialistas traicionaron sus compromisos anteriores a la guerra. Se sostiene que la decisión de votar a favor de los créditos de guerra era compatible con unas preferencias pacifistas. El modelo de teoría de juegos muestra que los partidos socialistas se enfrentaron a un problema de coordinación que no pudieron superar debido a falta de confianza en las preferencias pacifistas del otro partido.

Francisco Herreros Vázquez es doctor en Sociología por la Universidad Complutense y el Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones. Actualmente es investigador visitante en la Universidad de Nueva York. Sus publicaciones recientes incluyen *The Problem of Forming Social Capital. Why Trust?* Nueva York: Palgrave (2004) y «In Whom we Trust? The Development of Particularised Trust Inside Associations», *European Political Science* 2 (3) (2003).